

CRISIS ECONÓMICA Y DESARROLLO METROPOLITANO: UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN¹.

Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle

Profesor de investigación CSIC

Instituto de Economía, Geografía y Demografía

Centro de Ciencias Humanas y Sociales CSIC.

E-mail: ricardo.mendez@cchs.csic.es

Fecha de recepción: 15/06/2014

Fecha de aceptación: 01/09/2014

Resumen

Las aglomeraciones metropolitanas han experimentado profundas transformaciones vinculadas al proceso de globalización neoliberal, cuyos efectos se han difundido con desigual intensidad según sus específicas trayectorias locales. La actual crisis económica y las políticas de austeridad aplicadas con especial intensidad en los países de la periferia europea ponen de manifiesto sus contradicciones y provocan nuevas asimetrías sociales y espaciales que tienen su mejor reflejo en esas grandes áreas urbanas, alterando sus trayectorias de desarrollo. El artículo propone una interpretación sobre la dimensión territorial de ese proceso, analiza algunas de sus principales manifestaciones metropolitanas y propone diversas líneas de investigación. El efecto de la financiarización sobre la producción del espacio urbano a través de la inversión inmobiliaria, la desigual vulnerabilidad frente al impacto de la crisis, o las características y funcionamiento de los nuevos movimientos sociales urbanos que surgen como respuesta a lo anterior, junto al debate sobre las estrategias de resiliencia más adecuadas constituyen sus contenidos esenciales.

Palabras clave: crisis económica; aglomeración metropolitana; financiarización; vulnerabilidad urbana; desarrollo urbano.

ECONOMIC CRISIS AND METROPOLITAN DEVELOPMENT: A PROPOSAL FOR RESEARCH.

Summary

The metropolitan areas have undergone deep transformations linked to neo-liberal globalization, whose effects have been disseminated with uneven intensity depending on their specific local paths. The current economic crisis and the austerity policies applied in the European periphery shows their contradictions and causes new social and spatial asymmetries that are best reflected in these large urban areas, modifying their development paths. This paper proposes an interpretation on the territorial dimension of the economic crisis, discusses some of its main metropolitan manifestations and proposes various lines of research. The effect of the financialisation in the production of urban space through the real estate investment, the unequal vulnerability to the impact of the crisis and the austerity policies implemented in many countries, the characteristics and local action of the new urban social movements which arise as a response to the above, or the debate about resilience strategies constitute their essential contents.

¹El presente texto se integra en el proyecto del *Plan Nacional de I+D+i sobre Efectos socioterritoriales de la crisis económica en las áreas urbanas de España: políticas públicas y estrategias de resiliencia* (CS02012-36170).

Key words: economic crisis; metropolitan agglomeration; financialization; urban vulnerability; urban development.

CRISE ÉCONOMIQUE ET DÉVELOPPEMENT MÉTROPOLITAIN: UN SUJET DE RECHERCHE.

Résumé.

Les agglomérations métropolitaines ont connu des profonds changements liés au processus de la mondialisation néolibérale, dont les effets se sont propagés avec une intensité variable en fonction de leurs trajectoires locales spécifiques. La crise économique actuelle et les politiques d'austérité appliquées à des degrés divers dans les pays de la périphérie européenne révèlent des contradictions et provoquent des nouvelles asymétries sociales et spatiales qui sont mieux reflétés dans ces grandes aires urbaines et qui modifient leurs trajectoires de développement. L'article propose une interprétation de la dimension territoriale de ce processus, analyse certaines de ses expressions essentielles, et propose des différentes axes de recherche. Les contenus essentielles sont l'effet de la financiarisation sur la production de l'espace urbain à travers l'investissement immobilier, l'inégale vulnérabilité face à l'impact de la crise, et les caractéristiques des nouveaux mouvements sociaux urbains qui se posent en réponse, ainsi que la discussion à propos des stratégies de résilience les mieux adaptées.

Mots-clés: crise économique; région métropolitaine; financiarisation; vulnérabilité urbaine; développement urbain.

1. INTRODUCCIÓN

Las grandes aglomeraciones metropolitanas españolas han experimentado en las últimas décadas importantes transformaciones de su base económica y su estructura sociolaboral en el marco impuesto por la globalización neoliberal, acordes con cambios paralelos en las formas de gestión y en la organización de su territorio, que han afectado de forma directa su evolución desde la perspectiva del desarrollo. Estos cambios incluyen una acelerada expansión de sus límites externos que desdibuja sus contornos y aumenta en su interior la movilidad diaria, la reestructuración de actividades, empleos y grupos sociales en su interior, así como la profundización de múltiples formas de segmentación y desigualdad, tanto entre aglomeraciones como en el interior de las mismas. Pese a las significativas diferencias asociadas a cada trayectoria urbana, los estudios realizados han puesto de manifiesto algunas tendencias comunes, acordes con el contexto estructural imperante (Nel.lo, 2004; Capel e Hidalgo, 2006; Font e Indovina coords., 2007; Feria y Albertos coords., 2010; Méndez, 2014).

La crisis actual, que tiene una dimensión sistémica, pone en cuestión algunos elementos sustantivos de esa lógica y parece introducir modificaciones que van mucho más allá de una simple oscilación coyuntural en las tasas de crecimiento económico, el dinamismo del mercado inmobiliario o la destrucción de empleo, pero que en el plano territorial suscitan aún numerosos interrogantes. Se justifica por ello una reflexión que centre su atención en las implicaciones de la crisis sobre las áreas urbanas y, en particular, sobre las grandes áreas metropolitanas españolas. No se trata, pues, de ofrecer unos resultados aún insuficientes, dispersos y obtenidos con metodologías diversas, sino de

proponer algunas líneas de investigación capaces de aunar interés científico y relevancia social. Tal como ha propuesto Romero (2013) al plantear lo que considera como el retorno de la *cuestión social* al debate sobre el proyecto europeo, se pretende también aquí “sugerir una agenda para investigación y la acción desde un enfoque alternativo”, que puede considerarse de especial interés en momentos como los actuales para quienes se interesen por el desarrollo urbano con objetivos de investigación o de acción.

Con esos objetivos, el texto se inicia con un breve comentario interpretativo sobre las múltiples claves de la actual crisis y sus principales manifestaciones, destacando su dimensión territorial explícita y seleccionando unas cuantas líneas de investigación que pretenden aportar argumentos a un debate abierto y en permanente renovación. Tras esa justificación de las temáticas seleccionadas, lo esencial del texto aborda cada una de ellas a partir de un mismo esquema argumental que comienza por proponer algunas claves interpretativas del proceso considerado, señala luego su dimensión urbana/metropolitana, para finalizar enumerando diferentes preguntas de investigación. Se pretende así sintetizar una bibliografía internacional creciente y dispersa, incorporar reflexiones derivadas de investigaciones propias y proponer un esquema interpretativo capaz de integrar temáticas heterogéneas, con el riesgo y las limitaciones inherentes a toda pretensión panorámica.

2. LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LAS CRISIS CAPITALISTAS: ALGUNAS CONSECUENCIAS PARA LA INVESTIGACIÓN METROPOLITANA.

Hace ya más de un lustro que el sistema mundial se enfrentó a una de esas crisis periódicas inherentes al desarrollo capitalista que, iniciada en un sector financiero que en 2008 casi vio paralizada su actividad y exigió el rescate con recursos públicos de numerosas entidades, se difundió con rapidez al conjunto de la actividad económica. La reducción del crecimiento hasta alcanzar valores interanuales negativos en muchos países, el cierre de empresas y consiguiente aumento del desempleo, el deterioro de las condiciones sociales o el hundimiento del mercado inmobiliario fueron algunos de sus efectos más visibles como resultado conjunto de la restricción del crédito y la caída del consumo. Pero, aunque algunos de esos indicadores lograron recuperarse en el ámbito internacional a partir de 2010, los cimientos de la crisis apenas se han modificado y eso provoca hoy una elevada incertidumbre global, así como unos costes que –tal como es inherente a la lógica del sistema- concentran sus negativos impactos en ciertos sectores sociales, empresas y territorios. Al mismo tiempo, el elevado endeudamiento público derivado de la caída de ingresos y los rescates al sector financiero, agravado por la especulación a que se ve sometida la deuda soberana de determinados Estados, han servido una vez más como supuesta justificación para aplicar las viejas recetas neoliberales bautizadas ahora con el eufemismo de *políticas de austeridad*, que han agravado la recesión, especialmente ahora en el conjunto de la Unión Europea y, sobre todo, en sus países periféricos, que constatan con crudeza los efectos de su elevada dependencia externa. Pero si estos pueden considerarse los efectos más visibles de la actual crisis, cualquier aproximación a la misma exige una interpretación sobre sus causas

que sirva como punto de partida para integrar luego de manera coherente su dimensión territorial.

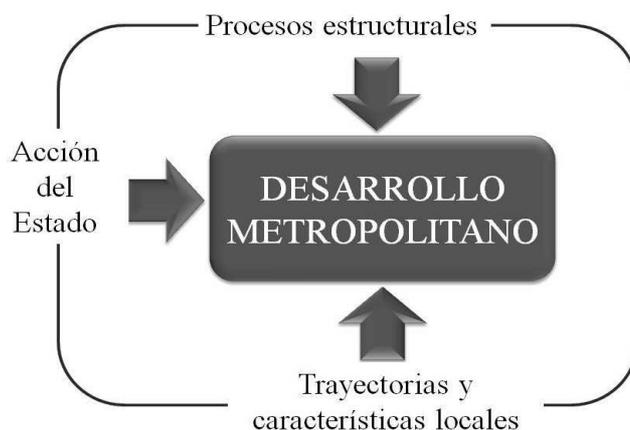
Pocos dudan ya que en el origen de la misma se encuentra un proceso de *financiarización* desbocado, que no sólo aumentó de forma exponencial la creación de dinero mediante la multiplicación de transacciones y el desarrollo de una sofisticada *ingeniería financiera*, sino que logró imponer su lógica de funcionamiento dominada por el corto plazo y la inestabilidad al conjunto del sistema productivo. El paralelo proceso de desregulación y apertura de mercados, impuesto por la difusión de la ideología neoliberal, eliminó restricciones y controles a esa circulación del capital, lo que hizo posibles tasas de ganancia impensables en otras actividades, mientras la revolución tecnológica creó la infraestructura necesaria para construir un mercado continuo y plenamente globalizado. Esa *burbuja* de activos financieros contagió al sector inmobiliario de países como el nuestro, provocando un desarrollo espectacular de su mercado hipotecario hasta que la sobrevaloración, el aumento de impagos y la restricción del crédito provocaron el agotamiento del modelo y pusieron en marcha una espiral recesiva que en esta ocasión mostró una velocidad de traslación acorde con la fuerte interdependencia de la economía mundial.

Ese proceso de financiarización resulta indisoluble de la nueva división internacional del trabajo característica del periodo y origen de crecientes contradicciones. En un marco de producción flexible y segmentada, la competencia entre desiguales aceleró una masiva deslocalización de la producción industrial hacia algunos *países emergentes* –sobre todo asiáticos– que han duplicado con creces su participación en la producción mundial en dos décadas. Las grandes diferencias en costes y condiciones laborales, junto a la progresiva eliminación de aranceles y unos precios relativamente bajos del transporte y la logística impulsaron un proceso que, en una aproximación superficial, podría entenderse como apertura de nuevas oportunidades para territorios tradicionalmente excluidos. Pero una mirada más atenta comprueba que los costes del proceso también resultan evidentes, pues la incorporación de un enorme *ejército de reserva* en condiciones laborales muy precarias provocó un profundo desequilibrio en la relación entre trabajo y capital a favor de este último, presionando a la baja sobre las condiciones laborales en los países con mayor calidad del empleo. Al mismo tiempo, la oposición entre países con grandes excedentes financieros generados por sus exportaciones de manufacturas o recursos naturales-agrarios y países deficitarios aumentó la liquidez en los mercados financieros internacionales, lo que sirvió como combustible para alimentar las *burbujas* hipotecarias en diferentes países. Finalmente, todo lo anterior no puede entenderse al margen de una crisis de sostenibilidad que guarda relación con formas de crecimiento intensivas en el consumo de energía y otros recursos naturales a precios relativamente bajos, que parecen aproximarse a sus límites y generan múltiples impactos. Pero también con el progresivo sometimiento de todo un conjunto de bienes básicos –desde los alimentos al agua o la energía– a la lógica especulativa de los mercados financieros, al margen de su oferta o demanda reales. La suma de estos procesos interrelacionados ha afectado, de uno u otro modo, a todos los territorios, pero se constata que el impacto de la crisis muestra intensidades y

temporalidades diversas. Mientras algunos lugares son particularmente frágiles y padecen las situaciones de mayor gravedad, otros resisten mejor, consiguen adaptarse y recuperarse en un tiempo breve. Sólo una interpretación multiescalar permite ofrecer una interpretación adecuada de tales diferencias y mostrar la espacialidad inherente a los procesos económicos y sociales (Figura 1).

Desde esa perspectiva, aplicada aquí a las aglomeraciones metropolitanas, las transformaciones que resultan de la crisis serán reflejo, en primer lugar, de los procesos estructurales ya señalados, que cuestionan el modelo de globalización neoliberal de las últimas décadas. Esos efectos serán diversos entre metrópolis de diferentes países, pues el Estado sigue siendo esencial para definir un marco regulatorio y de acumulación específico, tanto a partir de la definición de un entorno normativo como mediante la aplicación de diferentes tipos de políticas o el tipo de relación entre el poder político y las diferentes fracciones del capital. Pero a esto se suma la necesidad de considerar un tercer plano de interpretación relacionado con las características propias de cada ámbito metropolitano, derivadas en parte de su trayectoria histórica, lo que incluye aspectos como la estructura económica local y el grado de financiarización, su dotación en recursos específicos (materiales, inmateriales, humanos), el sistema de relaciones sociales, el marco institucional o el tipo de inserción exterior.

Figura 1. Una interpretación de las dinámicas de desarrollo metropolitano.



Fuente: Elaboración propia.

A partir de la consideración de estos tres planos complementarios para entender las dinámicas metropolitanas, su aplicación a la actual crisis permite identificar un conjunto de líneas de investigación de especial interés, más allá de otras posibles temáticas no integradas en un esquema argumental como el aquí propuesto. En relación con los procesos estructurales, el estudio de la financiarización resulta un primer ámbito de estudio estrechamente vinculado con el particular desarrollo alcanzado por el sector inmobiliario y su protagonismo en la rápida transformación de la morfología metropolitana. Por su parte, la acción del Estado se hace muy evidente en el tipo de respuesta una vez desencadenada la crisis y, en concreto, la aplicación de *políticas de austeridad* de corte neoliberal, que tienen manifestaciones espaciales evidentes y están

en el origen de nuevos movimientos sociales específicamente metropolitanos, cuya estructura, funcionamiento y uso del espacio suscitan creciente interés. En tercer lugar, las nuevas desigualdades que surgen ante el contrastado impacto de la crisis según aglomeraciones metropolitanas y entre los diferentes núcleos que las integran exigen considerar qué características heredadas están en la raíz de su mayor o menor vulnerabilidad. Finalmente, la desigual capacidad metropolitana para recuperar y reorientar la senda del desarrollo en función de las estrategias aplicadas por los diversos actores implicados ofrece una línea de investigación igualmente sugerente.

3. DE LA FINANCIARIZACIÓN A LA INVERSIÓN INMOBILIARIA: EFECTOS SOBRE LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

La profunda crisis del sistema financiero internacional ha fijado la atención sobre un conjunto de actividades que, aunque estratégicas desde los orígenes del capitalismo, alcanzan hoy una dimensión, complejidad e ingobernabilidad desconocidas en el pasado. Pero el proceso de financiarización económica que caracteriza las últimas décadas del desarrollo capitalista no sólo significa un crecimiento del sector muy superior al de la economía real, sino también la imposición de una lógica de funcionamiento propia al resto de las actividades, con efectos visibles en diferentes ámbitos, algunos de ellos urbanos.

La construcción de este *régimen de acumulación financiarizado* (Chesnais, 2003) encuentra su fundamento en el aumento de los excedentes de capital en los años de crecimiento y el mantenimiento de un crédito barato que aportó una extraordinaria liquidez al sistema. La desregulación de esos flujos, que el neoliberalismo convirtió en objetivo prioritario, alimentó sucesivas *burbujas* de activos bursátiles y limitó la capacidad de control de los bancos centrales. El desarrollo de las tecnologías digitales incrementó la movilidad del capital, permitiendo la instantaneidad de las operaciones de compraventa en un mercado continuo, de ámbito global y cada vez más autónomo. Al mismo tiempo, creció también el número de operadores financieros, pues a la banca comercial y de inversión se sumaron los inversores institucionales, a veces calificados como *banca en la sombra* por su muy escasa regulación, de la que forman parte diversos tipos de fondos de inversión, fondos de pensiones, fondos soberanos, compañías de seguros, etc. Finalmente, el rápido incremento del capital en circulación fue posible por el desarrollo de una *ingeniería financiera* que multiplicó los productos derivados, titulizó y fragmentó la deuda de empresas, familias y Estados, aumentó el nivel de apalancamiento de los operadores y, en suma, elevó de forma exponencial los riesgos asociados (Bellamy Foster y Magdoff, 2009; Marazzi, 2009). Al mismo tiempo, la progresiva sustitución de empresarios por inversores como actores globales conllevó una total ausencia de compromiso y anclaje territorial por parte de muchas empresas con capacidad y voluntad de deslocalizarse en busca de menores costes, mayor productividad o una legislación más favorable a sus intereses, al tiempo que presionó a los Estados –pero también a muchas metrópolis- que compiten por atraerlas y mantenerlas a la hora de negociar sus condiciones de implantación o permanencia.

El proceso de financiarización desbordó también sus efectos sobre las relaciones laborales (Freeman, 2010), transformando “el lugar que el trabajo ocupa en las sociedades

salariales contemporáneas" (Alonso y Fernández Rodríguez, 2012: 13). De un lado, el sometimiento a la presión de los altos rendimientos a corto plazo exigidos por inversores y accionistas tendió a reducir los salarios reales al tiempo que favoreció la aprobación de reformas estructurales que, bajo el eufemismo de la flexibilidad, difunden la precariedad y reducen la protección. De otro, la reducción de empleos se convirtió en estrategia frecuente si eso reduce costes y aumenta el valor de las acciones de la empresa, al margen de otros criterios a más largo plazo. Se fragilizó así la situación de los trabajadores, incluso la de aquellos segmentos más cualificados o protegidos tradicionalmente por la negociación colectiva –sobre todo en la gran empresa y la gran aglomeración metropolitana- en un contexto de incertidumbre que se hace crónica.

Pero el aspecto que aquí más interesa destacar es el que vincula ese proceso con la creciente importancia adquirida por el sector inmobiliario en numerosas metrópolis, lo que ha conllevado una creciente *mercantilización del desarrollo urbano* (De Mattos, 2007; Herce, 2013). En primer lugar, el rápido crecimiento del sector financiero hizo posible la formación de la *burbuja* inmobiliaria al orientar en esa dirección un volumen de inversión creciente y convertir la vivienda en un bien de inversión aparentemente seguro, con una fuerte revalorización y financiado mediante préstamos hipotecarios tanto a las empresas para la compra del suelo y la edificación, como a las familias para su adquisición. Se promovió así una rápida expansión del parque inmobiliario que alcanzó su mejor expresión en países como España, donde el Estado apoyó el proceso mediante una legislación fiscal que ofrecía beneficios fiscales a la compra de viviendas para impulsar una *sociedad de propietarios* (Naredo, 2010; Rodríguez y López, 2011), junto a otra en materia de suelo u ordenación del territorio favorable a esos intereses, que cedía el protagonismo a los agentes urbanizadores privados (Romero, 2010). En suma, los especulativos mercados inmobiliarios metropolitanos supusieron un importante motor de acumulación de capital y, al mismo tiempo, fueron también un desencadenante esencial de la actual crisis, particularmente allí donde el marco institucional reforzó las contradicciones y agravó sus consecuencias.

En consecuencia, las grandes promotoras inmobiliarias y empresas constructoras, cada vez más integradas entre sí y con un capital financiero que suele tener destacada presencia en sus consejos de administración, se constituyeron en componentes esenciales de las coaliciones hegemónicas metropolitanas, con evidente capacidad de influencia sobre los gobiernos locales. Al mismo tiempo, la lógica de acumulación financiera que preside ahora el funcionamiento del sector inmobiliario -que convierte en capital movilizable y negociable en los mercados lo que son bienes inmuebles- ha propiciado también un desplazamiento geográfico de esas *burbujas de activos*, pues los inversores abandonan los territorios donde las plusvalías alcanzaron ya sus límites y se enfrentan a su desvalorización para reproducir el mismo ciclo en otras con mayores expectativas de beneficios (Harvey, 2012).

Esa metamorfosis del sector inmobiliario tuvo importantes efectos sobre la producción del espacio urbano en las aglomeraciones metropolitanas españolas, donde ese *impacto de la ciudad invisible sobre la visible* (Rémy, 2001) ofrece múltiples y bien conocidas manifestaciones, lo que no exige detenerse en su descripción. Baste ahora recordar que los grandes grupos orientaron su actividad constructora hacia la demanda

solvente, lo que en el ámbito del inmobiliario empresarial se tradujo en la promoción de grandes inmuebles de oficinas en los centros de negocios tradicionales o en su periferia próxima y más valorada, así como de áreas para el consumo y el ocio en los espacios suburbanos y en los nodos de articulación de las vías de gran capacidad, junto a la promoción de megaproyectos para la renovación y revalorización de antiguos espacios productivos en declive dotados de centralidad. En el ámbito del inmobiliario residencial, por su parte, la búsqueda de economías de escala se reflejó en la promoción de extensas urbanizaciones de vivienda con calidades diversas y localizaciones en sectores metropolitanos específicos en función de los grupos sociales a que se destinaban, así como cierta estandarización, tanto de las estrategias de promoción como de las morfologías resultantes. Finalmente, la actuación de estos grupos, facilitada por un planeamiento urbanístico generalmente laxo, favoreció la construcción de un espacio metropolitano progresivamente segmentado y a menudo carente de unas directrices de ordenación territorial coherentes.

Pero si en la fase alcista del ciclo económico los paisajes metropolitanos se vieron muy afectados por este tipo de lógicas subyacentes, su estallido tiene reflejos igualmente visibles y necesitados de mayor investigación en aquellos lugares que han padecido en los últimos años esta situación, aunque pueden señalarse algunas de sus principales manifestaciones (Valenzuela, 2013; Vinuesa, 2013; Burriel, 2014).

Se ha producido, en primer lugar, una fuerte contracción en la compraventa de viviendas e inmuebles empresariales derivada de las fuertes restricciones crediticias y el endurecimiento de las condiciones de acceso a los préstamos que, si bien ha sido generalizada, parece afectar con especial intensidad a aquellas metrópolis más vinculadas a las actividades hoy en declive y a aquellos sectores metropolitanos con viviendas accesibles a los grupos sociolaborales hoy prácticamente excluidos del mercado hipotecario. Junto con esto, se produce una depreciación generalizada de los activos inmobiliarios que afecta en especial a las viviendas, pero conlleva también importantes caídas en los precios de compra y alquiler o en la ocupación de esos grandes edificios de oficinas convertidos en símbolo de las metrópolis globalizadas. Tampoco esa reducción en el precio de la vivienda parece distribuirse de forma homogénea, pues mientras algunas áreas mantienen *rentas de situación* que frenarían ese proceso, aquellas periferias metropolitanas de menor calidad ambiental y social, donde muchos residentes siguen atados durante décadas al pago de una hipoteca por viviendas cuyo precio de mercado actual es ya muy diferente, se enfrentan a las situaciones más difíciles. Se multiplican también los desahucios por orden judicial de familias que no pueden hacer frente a su deuda hipotecaria por situaciones derivadas, en muchos casos, de la propia crisis (pérdida de empleo, reducción de salario, precarización...) y que de nuevo tienden a concentrarse en aquellos núcleos metropolitanos más especializados en economía residencial y/o con mayor presencia de los grupos sociales que pagan con su exclusión el coste de la crisis (Méndez, Abad y Plaza, 2014).

No obstante, el mayor impacto visual lo ofrece la paralización sufrida por la construcción y, en concreto, las grandes urbanizaciones sin terminar que quedaron detenidas en el tiempo por la quiebra de la empresa constructora, su *huida* hacia entornos más acogedores y por explotar, o por la ausencia de nuevos compradores. A ellas se unen

las urbanizaciones ya acabadas y en venta antes del inicio de la crisis, ahora en bastantes casos propiedad de las entidades financieras que ejecutaron las deudas contraídas por los constructores (o de la SAREB, que se hizo cargo de esos *activos tóxicos* para sanear sus balances contables). Se multiplican así las periferias metropolitanas caracterizadas por esos *paisajes devastados* (Observatorio Metropolitano de Madrid eds., 2013), abandonados o con escasos residentes, en un entorno sin apenas servicios ni equipamientos, que enfrentan también a menudo un deterioro ambiental significativo. En algunos casos, estas urbanizaciones se acaban convirtiendo en objetivo para los llamados *fondos buitres*, que pueden ahora adquirir grandes *paquetes inmobiliarios* a precios muy bajos, a la espera de que se reactive la demanda y pueda iniciarse un nuevo ciclo.

Algunas de las cuestiones que acaban de abordarse cuentan ya con investigación reciente, pero tanto las panorámicas de conjunto como los estudios de caso disponibles son aún insuficientes, por lo que profundizar en esa línea y ampliar el catálogo de ejemplos estudiados puede aportar un mejor diagnóstico y nuevos matices diferenciales. Pero la rapidez con que se mueven ahora las inversiones inmobiliarias justifica prestar una especial atención a la movilidad de unas inversiones que son el soporte de los ciclos inmobiliarios y que parecen acentuarse en intensidad y acortarse en el tiempo. También de las grandes empresas inmobiliarias y constructoras que, si tradicionalmente constituían un sector bastante encerrado dentro de las fronteras nacionales, ahora expanden y diversifican sus operaciones, por lo que dibujar esas geografías empresariales puede permitir una buena integración del espacio de los flujos y de los lugares en que operan.

Pero en aquellas aglomeraciones y sectores metropolitanos que hoy padecen de forma más aguda los efectos de la recesión económica, resulta de particular interés investigar lo que pueden calificarse como *espacios de la burbuja*, exponente paradigmático de la crisis inmobiliaria, sobre los que existen aún pocos estudios sistemáticos. Aquí se incluye, por ejemplo, dibujar el mapa que refleje la diferente desvalorización del precio de las viviendas y las desigualdades espaciales y sociales que eso conlleva, comprobando en qué medida reproducen contrastes preexistentes en el interior de las aglomeraciones metropolitanas o generan nuevas asimetrías. Aunque tal vez el efecto más grave en términos sociales de las contradicciones asociadas a esta lógica financiero-inmobiliaria lo supone la expulsión de familias hipotecadas y que ahora no pueden hacer frente a su endeudamiento, particularmente concentrada en determinados entornos urbanos. Por esa razón, una investigación de campo en ámbitos metropolitanos específicos sobre los desahucios y los desahuciados (su volumen y evolución en el tiempo, su distribución y la posible difusión espacial, las características de los afectados, las estrategias de movimientos sociales y, en su caso, gobiernos locales para atender esta urgencia social, etc.), capaz de aportar información cualitativa a la limitada información estadística existente, cobra pleno sentido.

4. VULNERABILIDAD ANTE LA CRISIS Y NUEVAS DESIGUALDADES INTER E INTRAMETROPOLITANAS

Todas las aglomeraciones metropolitanas españolas, al igual que ha ocurrido con las de la periferia meridional europea, han padecido con intensidad los negativos efectos de la

crisis, pero no por ello resulta menos evidente que existen diferencias acusadas, tanto entre unas y otras como entre los diferentes núcleos urbanos y sectores de cada aglomeración. Mientras algunos se muestran particularmente frágiles y padecen un rápido deterioro de su situación, otros parecen dotadas de mayor resistencia y consiguen adaptarse mejor al nuevo contexto. Si todas las grandes crisis del capitalismo se han saldado con la aparición de una nueva generación de territorios en declive frente a otros que mantienen una trayectoria más estable, también la actual se gestó en lugares concretos y ofrece manifestaciones e intensidades muy diversas. Constituye, por tanto, un ejemplo de *glocalización* (Martin, 2011) en el que los procesos estructurales se combinan con los efectos ejercidos por el específico marco regulatorio estatal y por las diferentes trayectorias locales para provocar resultados muy heterogéneos.

Sin pretender un análisis ajeno a los objetivos del texto, pueden apuntarse algunos de esos contrastes al considerar lo ocurrido con tres indicadores tan expresivos del impacto de la crisis como la evolución de la tasa de paro, del número de empresas y del precio medio de la vivienda en las tres provincias que albergan las mayores aglomeraciones metropolitanas españolas desde diciembre de 2006 a diciembre de 2013. A su vez, en el interior de esas tres áreas se seleccionaron cinco municipios considerados representativos de trayectorias contrastadas, especificando las tasas correspondientes en cada caso (Tabla 1). Si a escala provincial es evidente el peor comportamiento de Valencia desde la perspectiva del desempleo o del número de empresas, Madrid registró la mayor reducción en el precio de la vivienda. Los valores correspondientes a la ciudad capital y otros cuatro municipios en cada una de las aglomeraciones ponen de manifiesto diferencias aún más notables, que tienden a repetirse en los diferentes indicadores. De este modo, en el caso madrileño la evolución de Pozuelo de Alarcón y Tres Cantos –en el sector noroccidental- resultó bastante menos negativa que la de Parla o Fuenlabrada, tal como ocurrió en Barcelona con Sant Cugat y Cerdanyola, ambos en el Vallés, o con Paterna y Alboraya en el caso valenciano.

Esa diversa intensidad puede relacionarse con su grado de vulnerabilidad, un concepto que ha alcanzado especial desarrollo en el ámbito de los estudios ambientales, pero que en los últimos años se ha difundido también en las ciencias sociales y los estudios urbanos (Alguacil, Camacho y Hernández Aja, 2014). Puede considerarse vulnerable a aquella persona, grupo social o territorio con alta probabilidad de verse afectado por algún daño significativo en función de dos tipos de razones que a menudo se complementan. En primer lugar, una elevada exposición a riesgos que escapan a su control. Al mismo tiempo, su indefensión y escasa capacidad de respuesta debido a una serie de debilidades propias que a menudo se ven acentuadas por la falta de apoyo para atenuar los daños provocados. Factores externos e internos suman, por tanto, sus efectos y provocan que todas las crisis acentúen las desigualdades, lo que resulta visible a diferentes escalas (Méndez, 2013).

La vulnerabilidad metropolitana presenta algunos rasgos característicos, el primero de los cuales es su carácter relativo, pues toda metrópoli es en cierta medida vulnerable pero en distinto grado. En segundo lugar es dinámica, pues si bien a menudo la fragilidad actual es resultado de un proceso y persiste en el tiempo, puede aumentar o disminuir en relación con decisiones y acciones sucesivas que se acumulan en su trayectoria histórica.

En tercer lugar, es también una construcción social por lo que ideologías como la neoliberal, que erosiona los mecanismos de solidaridad y busca reducir la acción pública en materia de protección social, aumentan la vulnerabilidad de las áreas donde se localizan los grupos con mayor dificultad para enfrentar una situación de crisis, así como la de aquellas otras que optaron por modelos de crecimiento excesivamente especializados en lo económico, polarizados en lo social e insostenibles en lo ambiental. Cabe pensar, por tanto, que la diferente gravedad y profundidad de la crisis metropolitana actual es resultado de la vulnerabilidad generada por su trayectoria previa, pero queda por resolver cuáles pueden ser esas características que aumentan la capacidad de resistencia o, por el contrario, la debilitan, aspecto para el que la bibliografía internacional resulta bastante escasa (Perló, 2011; Fujita, 2013).

Tabla 1			
Indicadores de impacto de la crisis en ámbitos metropolitanos: algunos ejemplos			
	Evolución 2006-2013 (%)		
	Paro registrado	Precio vivienda	Nº de empresas
PROV. MADRID	+153,15	-30,54	-13,15
Madrid-capital	+135,72	-33,46	+27,20
Pozuelo de Alarcón	+115,78	-28,49	+67,79
Tres Cantos	+141,59	-22,08	+81,61
Parla	+233,93	-48,35	-16,08
Fuenlabrada	+163,15	-35,59	-15,85
PROV. BARCELONA	+132,36	-24,88	-17,53
Barcelona-capital	+102,10	-25,98	+17,20
Sant Cugat del Vallès	+134,19	-19,02	+63,50
Cerdanyola del Vallès	+129,90	-31,57	+7,08
L'Hospitalet de Llobregat	+141,59	-40,86	-4,20
Sta. Coloma de Gramenet	+156,25	-37,25	-17,04
PROV. VALENCIA	+186,65	-25,26	-21,93
Valencia-capital	+155,28	-35,62	+11,88
Paterna	+214,32	-34,91	+21,20
Alboraia	+167,76	-20,04	+8,75
Manises	+228,12	-32,72	-14,84
Alzira	+178,74	-35,91	-12,74
Fuente: Sociedad Pública de Empleo Estatal (SEPE), Ministerio de Fomento, Tesorería General de la Seguridad Social (TGSS) y elaboración propia			

Pueden considerarse factores de riesgo aquellos que en tiempos de bonanza no suelen ser percibidos como un problema por las interpretaciones dominantes, pero que hacen evidentes sus devastadores efectos al cambiar el entorno. Entre ellos, el primero a considerar será el grado de financiarización de la economía local, reflejado en una elevada dependencia de inversiones de capital que muestran creciente volatilidad. Aunque cierta capacidad para atraer inversión exterior que se localiza en estas áreas metropolitanas

suele considerarse un indicador de competitividad y puede generar actividad y empleo, el sometimiento a las estrategias financieras de cierto *capital migrante* especializado en obtener rápidas plusvalías mediante operaciones de inversión y desinversión a corto plazo fragiliza la economía de muchas grandes metrópolis, que son los lugares preferidos por este tipo de fondos para desarrollar su actividad. Un elevado endeudamiento privado y/o público incrementará también ese grado de dependencia financiera que se traduce en consecuencias negativas al elevarse las tasas de interés o restringirse el crédito.

La exposición al riesgo también se relaciona con la estructura económica, pues las ciudades que cuentan con una base económica diversificada suelen mostrar mayor estabilidad que las altamente especializadas, pero entre estas últimas los comportamientos resultan muy heterogéneos según el tipo de especialización al inicio de la crisis. Hace ahora tres décadas, el agotamiento del modelo de producción fordista generó impactos de especial gravedad en ciudades mineras, fabriles y portuarias, o en núcleos obrero-industriales de las periferias metropolitanas que se enfrentaron a la reconversión de su base productiva y a una elevada destrucción de empleo. Por el contrario, la crisis iniciada en 2007 tuvo un reflejo inmediato en las principales metrópolis financieras de EE.UU. o el Reino Unido para difundirse luego a otras de segundo nivel. Por su parte, en España el impacto se concentró en las ciudades de la *burbuja inmobiliaria*, con el litoral mediterráneo, las islas y ciertos sectores de las periferias metropolitanas como las áreas más gravemente afectadas. En ese mismo sentido, mientras suele valorarse el posible efecto de protección frente a la crisis que supone contar con un importante volumen de actividades y empresas intensivas en conocimiento y un sistema de innovación bien articulado, es frecuente señalar que el riesgo será mayor para aquellos territorios metropolitanos dominados por actividades de baja productividad, que emplean a trabajadores poco cualificados, sobre todo en los servicios al consumo, la construcción o determinadas industrias tradicionales, aunque esa fragilidad no se haga tan evidente en los periodos expansivos.

En consecuencia, la vulnerabilidad metropolitana también aumenta por la acumulación de debilidades internas derivadas de un limitado *stock* de capital territorial. Los déficits de capital físico en forma de infraestructuras, equipamientos y servicios de baja calidad, de capital humano en forma de trabajadores cualificados y de capital social reflejado en estrategias de cooperación entre actores locales capaces de propiciar mayor eficiencia colectiva parecen encontrarse entre los más destacados. De similar importancia resulta la vinculación entre la estabilidad en la contratación y el impacto que las crisis económicas ejercen sobre el empleo, pues los primeros afectados por la situación suelen ser los trabajadores en situación de precariedad laboral y las ciudades donde estos son numerosos padecen un mayor incremento de sus tasas de paro. En el interior de las aglomeraciones metropolitanas eso tendrá su reflejo en una mayor vulnerabilidad potencial de aquellas áreas donde se concentran los *grupos de riesgo* desde la perspectiva laboral (jóvenes, mujeres, inmigrantes, trabajadores sin cualificación), lo que suele coincidir con menores niveles de ingresos y propicia altos niveles de concentración espacial de la población en riesgo de exclusión por efecto de una crisis. Finalmente, la escasez de recursos financieros disponibles por los gobiernos locales, una gestión ineficiente o cierta *esclerosis institucional* que frene la innovación social o económica

pueden ser otras debilidades menos mencionadas, pero que pueden orientar la investigación desde una perspectiva institucionalista.

En este sentido, los estudios sobre el desigual impacto de la crisis en las aglomeraciones metropolitanas y en su interior abren una vía que sólo comienza a ser explorada, pero que puede ayudar a conocer y comprender mejor la nueva geografía metropolitana emergente a partir de una secuencia de investigación que debería incluir varios pasos sucesivos. El primero será analizar de forma comparativa la evolución registrada por un conjunto de indicadores, tanto económicos como sociales, demográficos o ambientales, para valorar en qué medida la crisis acentúa, modera o reorienta los procesos de desarrollo desigual. A partir del análisis de esa información, un objetivo complementario será el establecimiento de tipologías que sistematicen esos comportamientos ante la crisis, así como su influencia sobre los modelos de organización territorial en cuanto refuercen o debiliten las tendencias a la aglomeración, los fenómenos de policentrismo, la segmentación socioespacial, los fenómenos de gentrificación, la movilidad diaria, etc. El establecimiento de tales regularidades permitirá abordar con mayor solidez la búsqueda de interpretaciones sobre las claves del diferente comportamiento metropolitano y su desigual vulnerabilidad, un debate aún poco desarrollado pese a los primeros ejemplos de aproximación a una geografía de la crisis desde la perspectiva del desarrollo territorial (Albertos y Sánchez coords., 2014).

5. CRISIS, AUSTRERIDAD Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: REVISANDO LOS ACTORES DEL DESARROLLO METROPOLITANO

El asalto del neoliberalismo al Estado keynesiano tuvo en las áreas urbanas y metropolitanas uno de sus reflejos más evidentes y los estudios sobre la *ciudad neoliberal* (Hackworth, 2007; Theodore, Peck y Brenner, 2009) pusieron de manifiesto la creciente influencia de esta ideología en su evolución reciente. Esto se manifestó tanto en la generalización de formas de gobernanza público-privada dominadas por una visión *empresarialista* y competitiva del desarrollo urbano, como en el incremento de la polarización social, la segmentación territorial, la privatización de espacios públicos o el progresivo abandono del planeamiento urbanístico en beneficio de una producción del espacio urbano dominada por criterios de mercado. Pese a los crecientes riesgos que para las metrópolis trajo consigo la imposición de esta lógica y la responsabilidad directa de la desregulación financiera e inmobiliaria en el origen delo ocurrido, el desencadenamiento de la crisis ha supuesto –al menos en el caso de la Unión Europea- un reforzamiento de algunos de sus postulados.

Tal como señala Aalbers (2013), la ideología neoliberal puede haber fracasado, pero su práctica sigue siendo hegemónica. Exponente de esa influencia para imponer su relato de la crisis ha sido su capacidad para encaminar a numerosos gobiernos hacia una senda de austeridad fiscal que consolida la *contrarreforma neoliberal* de las últimas décadas. Aunque en bastantes casos el aumento del gasto público y la profundización del déficit por la paralela reducción de ingresos fue más consecuencia que causa de la crisis, la frecuente acusación de despilfarro y mala gestión, unida a la necesidad de poner freno al creciente endeudamiento y dificultad para financiarse en los mercados de capital, han

difundido el objetivo de equilibrio presupuestario como prioridad. La imposición de esa agenda ha puesto en marcha una espiral recesiva que supone una reducción de servicios y empleo público directo, inversión pública en infraestructuras, promoción económica o I+D+i, así como del gasto en prestaciones sociales. Además de un ataque directo al *estado de bienestar*, el olvido de la función dinamizadora del gasto público para reactivar la economía y amortiguar el impacto de las crisis cíclicas se refleja en un freno de la producción y del consumo que mantiene a las economías entre la recesión y el estancamiento, lo que también deteriora los niveles de bienestar de la mayoría, incrementa las desigualdades y acaba por dificultar la propia reducción del déficit que se enarbola como razón justificativa (Álvarez Peralta, Luengo y Uxó, 2013).

Las ciudades en general –y las aglomeraciones metropolitanas en particular- han padecido con especial intensidad los impactos derivados de estas políticas. Pero sus consecuencias también son diversas y no parecen afectar por igual a todas ellas. Por una parte, la destrucción de empleos en sectores como educación, sanidad, servicios sociales o administración pública impacta sobre sectores profesionales de cualificación media o alta, con elevada presencia de mujeres y cuyo volumen es más elevado en las grandes urbes que son también capitales administrativas, así como en ciudades de menor dimensión que apostaron por estrategias de desarrollo local con un destacado crecimiento de esas actividades. Pero, al mismo tiempo, la reducción o deterioro de los servicios públicos y de las prestaciones sociales incide negativamente sobre aquella población más vulnerable y dependiente de los mismos, así como sobre territorios periféricos donde la inversión y el gasto público pretendió reequilibrar, al menos en parte, sus debilidades internas.

El resultado de todo lo anterior es que, aunque la crisis es a menudo analizada como un periodo homogéneo, en los países de la Eurozona que aplican esta ortodoxia fiscal puede suponerse la yuxtaposición de dos fases, con raíces y efectos diferentes sobre sus espacios metropolitanos. En algunos casos, el estallido de la *burbuja* financiera e inmobiliaria fue el desencadenante de su difícil situación; en otros, donde el peso del sector público y de los servicios al consumo ejerció inicialmente como factor de protección, han sido las políticas de austeridad las que, de forma directa o indirecta, han golpeado a continuación.

Los escasos estudios empíricos realizados hasta el momento desde esta perspectiva abren un ámbito de investigación orientado a identificar los impactos metropolitanos diferenciados de las políticas de austeridad. Se trata, en suma, de precisar qué sectores económicos, sociales y laborales se contraen en mayor medida, qué tipo de ciudades o sectores metropolitanos concentran esas consecuencias, de qué modo la reducción del gasto público está incidiendo sobre nuevas formas de exclusión social y espacial diferentes a las tradicionales, que afectan ya a clases medias y profesionales antes integrados, provocando nuevas asimetrías. Finalmente, el objetivo declarado de mayor *adelgazamiento* del Estado, que reduce aún más los recursos disponibles por las administraciones locales, pone en cuestión la capacidad de esos gobiernos de proximidad para hacer frente a algunas de las competencias transferidas y reaviva el debate sobre el funcionamiento más eficaz de un Estado multinivel (Farinós, Romero y Salom eds., 2009), que está necesitado de nuevos casos de estudio capaces de precisar sus beneficios y costes en el actual contexto.

Pero además, es en las ciudades y de modo especial en las metrópolis “donde las resistencias locales toman forma, siempre contra un sistema y unas instituciones que no responden a las necesidades y deseos de sus ciudadanos” (Belil, 2012: 12). Hace décadas que el libro de Castells (1972) sobre *La cuestión urbana* prestó atención a la acción de unos movimientos sociales que consideró específicamente urbanos. Más allá de sus diferencias, tenían en común operar en el ámbito local y orientar sus reivindicaciones hacia las condiciones de acceso a la vivienda y los servicios básicos, la calidad y el uso del espacio público, la defensa de la comunidad frente a amenazas reales o imaginadas, la oposición a determinadas políticas urbanas, la defensa de derechos para grupos sociales excluidos o la demanda de mayor participación en la política local (Martí y Bonet, 2008). La cuestión que ahora se suscita es si las metrópolis se enfrentan a un nuevo *ciclo de protesta* derivado de la actual crisis y protagonizado por nuevos movimientos sociales urbanos que, si bien tienen en común con los anteriores su “oposición radical al neoliberalismo y al Estado mínimo” (Parra, 2011: 47), presentarían también rasgos específicos en cuanto a objetivos, composición, formas de organización, tipos de acciones o uso del espacio urbano.

Con relación a su origen, el rechazo al desigual reparto de los costes derivados de la crisis económica y a las políticas de *austeridad* es ahora su principal seña de identidad, aunque en algunos casos tales reivindicaciones convergen con otras de más largo recorrido como, por ejemplo, el derecho a la vivienda. En cuanto a sus componentes, el rasgo característico es su heterogeneidad, pues junto a clases populares y desempleados existe una mayor presencia que en el pasado reciente de clases medias afectadas por los recortes, desde jóvenes sin acceso al mercado laboral, a pensionistas, médicos, profesores, empleados públicos, etc., que a menudo mantienen un compromiso intermitente, al margen de una militancia formalizada. Respecto a su organización, estos nuevos movimientos muestran un carácter asambleario, con predominio de relaciones horizontales y una estructura flexible. Al mismo tiempo, uno de sus rasgos más novedosos es su identificación con lo que Rheingold (2002) calificó como *multitudes inteligentes* (*smart mobs*), definidas como grupos de personas que se movilizan colectivamente utilizando las potencialidades que ofrecen las tecnologías digitales, pues tanto la telefonía móvil como los blogs y las redes sociales sirven para difundir convocatorias con especial rapidez, compartir información, abrir foros de debate y mantener, en suma, una elevada conectividad. Se logra así una *autocomunicación de masas* interactiva, de alcance global y donde los roles de emisor/receptor se diluyen, lo que también permite que “hechos aislados puedan alcanzar dimensiones sociales” (Castells, 2009: 453) y servir como soporte digital en que sustentar esas *comunidades insurgentes* (Holston, 2009), que se convierten en actores cada vez más necesarios para construir nuevas formas de gobernanza urbana y metropolitana.

Más allá de las dimensiones sociales y políticas de estos nuevos movimientos, resulta de especial interés su territorialidad y, en particular, su representación y utilización del espacio urbano, aspecto poco estudiado aún pero que permite identificar algunas tendencias consistentes (Martínez Roldán, 2011). El primer rasgo distintivo es su carácter híbrido (*online/offline*), que combina el uso intensivo de las redes y plataformas digitales con la ocupación periódica del espacio público para diferentes actividades. El aspecto más

conocido es, sin duda, la manifestación por las principales avenidas y la concentración en grandes plazas con elevado valor simbólico, que contribuyen a hacer visibles estas movilizaciones. Pero a esto se suman otras formas de organización menos conocidas y más descentralizadas, como la red de plazas y asambleas de barrio utilizadas como foros de reunión y debate periódico, o las acciones dispersas en el interior del tejido metropolitano para resistir procesos de desahucio, ocupar inmuebles vacíos con fines sociales o culturales, o poner en marcha prácticas económicas alternativas que ya existían con anterioridad, pero que la crisis incrementa en número y difunde por el territorio (Conill *et al.*, 2012).

Puede discutirse si todo esto supone una reconquista de la ciudad coherente con formas de desarrollo local más participativo y con el objetivo de romper la hegemonía neoliberal y recuperar el espacio público como ámbito de construcción de capital social y de un nuevo *derecho a la ciudad*, frente a su devaluación como simple lugar de paso. Pero sólo una investigación sobre las variadas formas que hoy presentan estas nuevas formas de acción colectiva en ámbitos metropolitanos específicos podrá aportar luz sobre su verdadero alcance.

6. ESTRATEGIAS PARA PROMOVER LA REVITALIZACIÓN ECONÓMICA Y LA REGENERACIÓN SOCIOESPACIAL METROPOLITANA: UNA APROXIMACIÓN

El proceso de transformación socioeconómica y territorial que ha tenido lugar desde el inicio de la crisis no tiene vuelta atrás, por lo que la expectativa de que, tras un desajuste coyuntural, se recobraré una imaginaria situación de equilibrio y todo volverá a la *normalidad* resulta ilusorio y sólo puede conducir a la repetición de errores hoy bien conocidos. Se necesitan, por tanto, respuestas proactivas y no sólo defensivas frente a las causas y consecuencias de la crisis que exigirían, sin duda, acuerdos en el plano internacional para poner freno a los excesos de un *hipercapitalismo* de perfil neoliberal incapaz de autorregularse y que prima el ajuste fiscal por encima del bienestar de la mayoría de la población, avanzando hacia lo que Rodrick (2012) identifica como una *globalización en sus cabales*. También políticas activas de los gobiernos centrales que ayuden a reorientar el sistema productivo para hacerle más eficiente, apoyar actividades consideradas estratégicas, generar un empleo *decente*, de mayor calidad y estabilidad, o avanzar hacia una mayor cohesión social y territorial.

En el momento actual todas las aglomeraciones metropolitanas y las ciudades que las integran –en especial las afectadas de forma más negativa por la crisis– se enfrentan al reto reorientar su trayectoria y *reinventarse* en cierta medida para revitalizar su actividad económica, regenerar su tejido social y renovar su cultura territorial a favor de procesos de urbanización menos insostenibles. Cómo lograrlo es, por tanto, una pregunta esencial, de particular complejidad y, en la búsqueda de respuestas basadas en investigaciones sobre determinados territorios que enfrentaron crisis precedentes y lograron recuperarse, suscita creciente atención el concepto de *resiliencia*, aplicable aquí a los espacios metropolitanos (Pike, Dawley y Tomaney, 2010; Lang, 2011; Martin, 2012; Méndez, 2012). Sin pretender una revisión del origen y diversos significados de esa metáfora emergente, sometida también al riesgo de la moda y origen de cierta confusión sobre un

significado que no todos los autores comparten (Hassink, 2010), merece la pena recordar algunas posibles claves explicativas de la diferente evolución mostrada por ciudades que se enfrentaron en su pasado reciente a crisis generadoras de un prolongado proceso de declive, evitando caer en un debate nominalista sobre lo adecuado o no del concepto.

La *resiliencia* se entiende aquí como la capacidad de adaptación positiva que muestran lugares que han padecido algún tipo de *shock* de origen externo -que puede ser puntual o de duración más prolongada como, por ejemplo, una crisis económica- para superar esa situación y resurgir a partir de una estrategia consciente de transformación. Esto equivale a reconocer que, ante adversidades graves que podemos padecer en el transcurso de nuestra historia personal o colectiva, todos somos vulnerables en distinto grado, en función de debilidades propias y grado de exposición al riesgo. Pero que también existen determinados ambientes y estrategias que pueden favorecer o dificultar respuestas de adaptación positiva, que en ningún caso deben entenderse como aceptación resignada del nuevo contexto, pero sí como capacidad de comprenderlo y actuar en consecuencia, al margen del simple voluntarismo.

Esa capacidad se consigue tras un proceso de trabajo colectivo a medio o largo plazo, pero no resulta una cualidad inherente a todos los lugares sino que aparece sólo en aquellos que logran movilizar cierto volumen de recursos o capital (financiero, humano, social, intelectual...), tomar decisiones adecuadas y emprender acciones innovadoras -tanto en lo económico como en lo social- para atender, en primer lugar, necesidades urgentes, pero también para intentar superar bloqueos heredados. Así entendida, no puede depender sólo de la ayuda externa -lo que no exime en absoluto al Estado ni a las instituciones supraestatales de sus responsabilidades y funciones, como han pretendido algunas lecturas neoliberales interesadas- sino que exige combinar políticas de apoyo a diferentes escalas, basadas en un diagnóstico realista de debilidades y potencialidades existentes. No existe tampoco una única vía para revitalizar la economía, regenerar el tejido social y construir un territorio más *amigable*, ni se trata de un logro que una vez alcanzado resulte duradero, por lo que cada ciudad deberá explorar entre alternativas posibles, evitando la simple imitación de aquellas recetas de éxito en otros lugares y manteniendo un esfuerzo de adaptación constante a un entorno tan cambiante como el actual. No se trata, pues, de proponer aquí una batería de políticas genéricas, sino tan sólo de aportar algunos criterios a ese debate.

Respecto a los factores que pueden impulsar esa capacidad tanto en ciudades concretas como en aglomeraciones metropolitanas hoy en crisis, el debate está abierto y la investigación sobre las múltiples y a menudo contradictorias experiencias del pasado reciente será esencial para generar interpretaciones más sólidas sobre las claves del éxito o fracaso en esa recuperación. De forma esquemática, pueden proponerse cuatro tipos de factores que parecen complementarse entre sí: (i) la comprensión de la influencia ejercida por la trayectoria histórica y los recursos materiales e institucionales heredados; (ii) la capacidad de los actores locales para generar iniciativas innovadoras y construir redes de colaboración que aumenten la eficiencia colectiva; (iii) la búsqueda de una buena inserción exterior de la ciudad; (iv) la constitución o recuperación de instituciones y directrices de ordenación territorial de ámbito metropolitano capaces de atender las

necesidades específicas de estas áreas urbanas y limitar los conflictos de uso o la competencia ineficiente entre las entidades que las integran.

Los procesos sociales tienen un carácter evolutivo y, por tanto, las herencias del pasado pueden provocar inercias que cuestionan la racionalidad de determinadas acciones del presente, aún condicionadas por una acumulación histórica de decisiones y acontecimientos. En ese sentido, las respuestas dadas desde las ciudades surgen siempre en contextos preexistentes y esa *path dependence* afectará su diversa capacidad para enfrentar la actual crisis. De este modo, cada área urbana hereda un *stock* de recursos materiales diferente en volumen y calidad (capital físico en forma de infraestructuras y equipamientos, capital productivo en forma de empresas, capital humano con cierto nivel formativo...) que será una base necesaria para su recuperación. Pero no menos importante será su dotación de capital institucional, que incluye los valores y comportamientos colectivos, normas u organizaciones, junto a unos estilos de gobierno y gestión de los asuntos públicos que pueden impulsar o frenar la búsqueda de nuevas soluciones, afectando de modo directo a sus posibles beneficiarios.

Al mismo tiempo, cuanto mayor sea la densidad de actores implicados en la búsqueda de soluciones y mayores sus capacidades, más posible será también hacer frente a la situación de crisis. Pero, junto a las estrategias aplicadas por cada uno de ellos en defensa de sus intereses, un factor clave de diferenciación será la construcción de redes densas de colaboración para poner en práctica tanto una reflexión conjunta y un intercambio de conocimiento tácito que pueda propiciar un proyecto de futuro, junto a actuaciones destinadas a promover la competitividad económica, la cohesión social o una mayor sostenibilidad del proceso urbanizador. No se trata de proponer una visión ingenua donde esas redes de gobernanza se cimenten en el establecimiento de *vínculos fuertes* basados en la solidaridad entre actores con intereses y valores a menudo contrapuestos, sino más bien de *vínculos débiles* basados en la necesidad de aunar esfuerzos en un objetivo de interés común, que no elimina el conflicto pero lo negocia. En suma, considerar el valor de una gobernanza más participativa como base de una estrategia de resiliencia no supone ignorar las relaciones de poder y los desequilibrios entre los integrantes de esas coaliciones locales, que pueden distribuir de forma injusta los costes y beneficios del proceso si propician un gobierno de las élites mientras “se detrae más poder político del alcance de los representantes democráticamente elegidos” (Pike, Rodríguez-Pose y Tomaney, 2010: 200).

Deben también evitarse algunas interpretaciones procedentes de determinados enfoques del desarrollo local demasiado *autocentrados* para recordar la creciente importancia de las relaciones que las metrópolis tejen con el exterior, cada vez más densas y transescalares (Fernández y Brandão eds., 2010). Esas redes externas, que en buena medida están en el origen de la crisis, pueden actuar en determinadas ocasiones como una oportunidad mediante la aportación de recursos económicos y la transferencia de conocimiento. Pero sin duda en otras constituyen un obstáculo para ese proceso de recuperación, ante el impacto negativo de decisiones externas tomadas por grupos económicos, gobiernos o instituciones internacionales, que aumentan la vulnerabilidad metropolitana. Finalmente, sin duda “la escala metropolitana o regional de gobierno no tiene nada intrínsecamente progresista ni nada intrínsecamente reaccionario” (Brenner,

2006: 424). Pero la experiencia de lo ocurrido en las dos últimas décadas replantea hoy el debate sobre la necesidad de una nueva institucionalidad y de formas de gobierno de los territorios metropolitanos que, al menos, ponga coto a los excesos derivados de una desregulación que tuvo en el suelo y la urbanización de estas áreas algunos de sus efectos más negativos.

Investigar, por tanto, experiencias de ciudades que debieron enfrentarse en las últimas décadas a situaciones de crisis para identificar las estrategias aplicadas, las coaliciones que las pusieron en práctica y sus éxitos o fracasos en ese proceso, puede aportar un conocimiento necesario para una reflexión sobre oportunidades y limitaciones en el contexto actual. Ese mismo interés pueden suscitar investigaciones sobre las respuestas que ciudades concretas han comenzado a aplicar para enfrentar la actual crisis, sobre las que aún se necesita mucho más conocimiento. En ambos casos, algunas cuestiones a analizar pueden resultar similares: (i) qué iniciativas se han planteado para renovar el modelo productivo, generar nuevos yacimientos de empleo y atender los problemas sociales más urgentes; (ii) qué grado de liderazgo ha ejercido el sector público y que formas de gobernanza han resultado más adecuadas para tales objetivos; (iii) en qué medida la innovación social destinada a lograr una ciudadanía más activa y la innovación económica que mejore la capacidad competitiva de las empresas locales están presentes en esos procesos; (iv) hasta qué punto el planeamiento y la ordenación territorial ejercen una función destacada en esa transformación y de qué modo se reflejan.

En resumen, la crisis se ha convertido desde hace más de un lustro en un componente central de nuestra realidad socioeconómica y, como ha recordado Harvey (2012), existen *unas raíces urbanas* de la crisis que es necesario investigar, denunciar y afrontar en la búsqueda de alternativas de futuro. En consecuencia, los estudios metropolitanos no pueden permanecer ajenos a una demanda de respuestas no sólo presente en las instituciones públicas sino, cada vez más, en una ciudadanía progresivamente movilizada. Las páginas anteriores han intentado interpretar las múltiples causas de una crisis que desborda el ámbito financiero y encuentra en las grandes metrópolis un espacio particularmente significativo para materializar sus contradicciones. No obstante, su objetivo ha sido esencialmente interpretativo y propositivo, ajeno al establecimiento de unas conclusiones que sólo podrán derivarse de nuevas investigaciones, que sin duda pueden encontrar en los estudios sobre desarrollo territorial algunos fundamentos teóricos, metodologías de análisis y resultados de utilidad para renovar los estudios metropolitanos en el actual contexto.

REFERENCIAS

- Aalbers, M.B. 2013. "Neoliberalism is dead...Long live neoliberalism!". *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1083-1090.
- Albertos, J.M. y Sánchez, J.L. coords. 2014. *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Alonso, L.E. y Fernández Rodríguez, C.J. 2012. *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid: Los Libros de la Catarata-FUHEM.

- Álvarez, I.; Luengo, F. y Uxó, J. 2013. *Fracturas y crisis en Europa*. Buenos Aires: Eudeba.
- Alguacil, J.; Camacho, J. y Hernández Aja, A. 2014. "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, 73-94.
- Belil, M. 2012. "La ciudad, clave del siglo XXI", en Belil, M.; Borja, J. y Corti, M. (eds.) *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona: Icaria, 11-22.
- Bellamy Foster, J. y Magdoff, F. 2009. "Implosión financiera y estancamiento: el regreso a la economía real", en Beitel, K. *et al.* *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*. Barcelona: Hacer Editorial, 37-69.
- Brenner, N. 2006. "La política de localización, el redimensionamiento del Estado y el nuevo gobierno metropolitano en Europa Occidental", en Tarroja, A. y Camagni, R. (coords.). *Una nueva cultura del territorio. Criterios sociales y ambientales en las políticas y el gobierno del territorio*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 409-427.
- Burriel, E. 2014. «El estallido de la burbuja inmobiliaria y sus efectos en el territorio», en Albertos, J.M. y Sánchez, J.L. (coords.). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 101-140.
- Capel, H. e Hidalgo, R. 2006. *Construyendo la ciudad del siglo XXI. Retos y perspectivas urbanas en España y Chile*. Santiago de Chile: Geolibros.
- Castells, M. 1972. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Castells, M. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chesnais, F. 2003. "La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes". *Revista de Economía Crítica*, 1, 37-72.
- Conill, J.; Cárdenas, A.; Castells, M.; Hlebik, S. y Servon, L. 2012. *Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: UOC Ediciones.
- De Mattos, C. 2007. "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana". *Nueva Sociedad*, 212, 82-96.
- Farinós, J.; Romero, J. y Salom, J. eds. 2009. *Cohesión e inteligencia territorial. Dinámicas y procesos para una mejor planificación y toma de decisiones*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Feria, J.M. y Albertos, J.M. coords. 2010. *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Thomson Reuters y Civitas.
- Fernández, V.R. y Brandão, C. dirs. 2010. *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Font, A. e Indovina, F. coords. 2007. *La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa meridional*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.
- Freeman, R.B. 2010. "It's financialisation". *International Labour Review*, 149, 2, 163-183.
- Fujita, K. edit. 2013. *Cities and crisis. New critical urban theory*. Londres: Sage.
- Hackworth, J. 2006. *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Harvey, D. 2011. "Las raíces urbanas de las crisis financieras: reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista", en Belil, M.; Borja, J. y Corti, M. (eds.) *Ciudades, una ecuación imposible*. Barcelona: Icaria, 279-320.

- Hassink, R. 2010. "Regional resilience: a promising concept to explain differences in regional economic adaptability?". *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, 45-58.
- Herce, M. 2013. *El negocio del territorio. Evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Holston, J. 2009. "Insurgent citizenship in an era of global urban peripheries". *City & Society*, 21 (2), 245-267.
- Lang, T. 2011. "Urban resilience and new institutional theory. A happy couple for urban and regional studies?", en Müller, B. (ed.). *Urban regional resilience: how do cities and regions deal with change?* Berlín-Heidelberg, Springer Verlag, 15-24.
- Marazzi, C. 2009. "La violencia del capitalismo financiero". En Fumagalli, A. *et al.* *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. Madrid: Traficantes de Sueños, 21-61.
- Martí, M. y Bonet, J. 2008. "Los movimientos urbanos: de la identidad a la glocalidad". *Scripta Nova*. XII, 270(121), 1 agosto 2008, URL: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm>
- Martin, R. 2011. "The local geographies of the financial crisis: from the housing bubble to economic recession and beyond". *Journal of Economic Geography*, 11(4), 587-618.
- Martin, R. 2012. "Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks". *Journal of Economic Geography*, 12(1): 1-32.
- Martínez Roldán, S. 2011. "Movimiento 15M: construcción del espacio urbano a través de la acción de Multitudes Inteligentes". *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 1, 1, 60-81.
- Méndez, R. 2012. "Ciudades y metáforas. Sobre el concepto de resiliencia urbana". *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XLIV, 172: 215-231.
- Méndez, R. 2013. "Las escalas de la crisis. Ciudades y desempleo en España". *Serie Estudios, Fundación 1º de Mayo*, 60, 1-146. URL: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio60.pdf>.
- Méndez, R. 2014. "Metrópolis en la globalización neoliberal e impacto de su crisis". *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Quilmes*, 25, 45-68.
- Méndez, R.; Abad, L. y Plaza, J. 2014. "Geografía de las ejecuciones hipotecarias en España". *Serie Estudios, Fundación 1º de mayo*, 84, 1-40. URL: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio84.pdf>.
- Naredo, J.M. 2010. «El modelo inmobiliario español y sus consecuencias». *Boletín CF+S*, 44, 13-27. URL: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/ajnar.html>.
- Nel.lo, O. 2004. "¿Cambio de siglo, cambio de ciclo? Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI". *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 26, 141-142, 523-542.
- Observatorio Metropolitano de Madrid. 2013. *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Parra, M.A. 2011. "Características actuales de la movilización social en América Latina". *OSAL Observatorio Social de América Latina*, 30, 43-64.
- Perló, M. 2011. "Cities in times of crisis. The response of local governments in light to the global economic crisis: the role of the formation of human capital, urban innovation

- and strategic planning". IURD Working Papers, Berkeley Institute of Urban and Regional Development, 2011-01.
- Pike, A.; Dawley, S. y Tomaney, J. 2010. "Resilience, adaptation and adaptability". Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 3, 59-70.
- Pike, A.; Rodríguez-Pose, A. y Tomaney, J. 2010. Local and regional development. Nueva York: Routledge.
- Rémy, J. 2001. « Ville visible, ville invisible. Un réseau aréolaire? » A+C Arquitectura y Cultura, 1, 144-167.
- Rheingold, H. 2002. Multitudes inteligentes. La próxima revolución social. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, E. y López, I. 2011. "Del auge al colapso. El modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010)". Revista de Economía Crítica, 12, 39-63.
- Rodrick, D. 2012. La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial. Barcelona: Antoni Bosch Editor.
- Romero, J. 2010. "Construcción residencial y gobierno del territorio en España. De la burbuja especulativa a la recesión. Causas y consecuencias". Cuadernos Geográficos, Universidad de Granada, 47, 17-46.
- Romero, J. 2013. "De nuevo la *Cuestión Social* en Europa. Una visión alternativa a la del pensamiento conservador y agenda para la investigación". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, 10 de julio de 2013, XVII, 444. URL: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-444.htm>.
- Theodore, N.; Peck, J. Y Brenner, N. 2009. „Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". Temas Sociales, 66, 1-11.
- Valenzuela, M. 2013. «La vivienda tras la *burbuja*: grandes retos para un futuro incierto», en Informe España 2013. Una interpretación de su realidad social. Madrid: Fundación Encuentro, 291-425.
- Vinuesa, J. 2013. El festín de la vivienda. Auge y caída del negocio inmobiliario en España. Madrid: Díaz & Pons.